

re á que estos no quieren defenderse ni las autoridades tienen tropas bastantes para mantener una guarnicion en cada uno.

El conflicto ocurrido entre el capitán general de Cataluña Sr. Izquierdo y el gobernador civil de Barcelona señor Gomez Diez por haber suspendido aquél sin conocimiento de este «El Diario de Barcelona» se ha resuelto no admitiendo la dimision al gobernador civil y si al general Izquierdo que será reemplazado en el mando que ejerce por el general Rey. La naturaleza de este asunto ha impedido sin duda á los radicales sostener al general Izquierdo como lo hicieron cuando hace dos meses envió su dimision.

Está acordado el ascenso á mariscal de campo del brigadier Calleja por el hecho de armas de Minglanilla de que ayer dí á V. cuenta.

Dicho brigadier con su columna ha llegado á Albacete donde ha recibido refuerzos de infanteria y caballeria que le enviaron inmediatamente desde Madrid.

Como ayer indicaba á V. la Intendencia de la isla de Cuba ha sido suprimida. También lo ha sido el gobierno superior politico. En cambio se crea una direccion general de Hacienda para la cual se nombra á D. Bonifacio Cortés, una direccion general de administracion y un corregimiento. El director general de administracion será el Sr. Alba y el corregidor la persona que designe el marqués de la Habana cuando llegue á Cuba. El nombramiento del Sr. Cortés ha sido generalmente elogiado porque recae en persona competente y honrada, pero es dudoso que acepte el cargo.

Quedan ya pocas esperanzas de que los Bancos de provincias se fusionen en el Banco Nacional, pero no por ellos se les obligará á liquidar aunque sí á limitar y reducir sus operaciones.

L. N.

De nuestro corresponsal en Alba-portante carta, que amplia los detalles que se tienen de la accion de Minglanilla:

Albacete 13 de Marzo de 1874.

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

Muy Sr. mio: El objeto de la presente es señalarle la accion ocurrida el día nueve entre la brigada Calleja y las facciones que manaban los cabeceillas Santés, Cuala y Palacios, cuyos datos debo á un oficial de dicha brigada que en union de ella, llegó anoche á esta capital.

Se hallaba tranquilamente en Minglanilla la referida brigada, cuando de repente se oyen cien cornotas á un tiempo tocar llamada á la carrera, y se esparró la voz de que los carlistas se acercan; se manda á seguida formar y salen del pueblo, tomando posiciones despues de tres cuartos de hora de marcha, en las cimas de unas montañas que dominan el puente de Contreras sobre el rio Júcar. Apenas habian transcurrido unos minutos, se ven bajar por la carrera seis carlistas á caballo; en seguida se desliza una compañía de nuestras tropas al fondo del barranco, se oculta con los guardarruedas de la carretera, y queda allí apostada. Empieza á bajar la partida de Santés compuesta de tres mil hombres, pasan los primeros centenares el puente, y en aquel momento la citada compañía hace una descarga, y deja tendidos á docenas de carlistas, retrocediendo apresuradamente la faccion á la vista de tan poco agradable saludo, y ocupa una montaña casi insuperable que tiene á sus inmediaciones; dos compañías del regimiento de «La Lealtad» bajan á apoyar la primera, y se trabó un combate terrible que duró cuatro horas y media, en cuyo tiempo hicieron á tres soldados sufriendo al-

gunos varias ligeras contusiones, y no teniendo que lamentar infinitas bajas mas por hallarse resguardados con grandes peñas que habia en aquel sitio.

A los pocos instantes de haber roto el fuego recibe aviso el Brigadier que cinco mil hombres al mando de Cucala habian entrado en Minglanilla avanzando hacia ellos y amenazándolos por la espalda; sin perder instante retrocede con toda la brigada y deja confiado el impedir á los facciosos el paso del puente, á un batallon del regimiento arriba citado. Al cabo de media hora, oye estos un fuego horrible á su retaguardia, y observan que la partida Palacios trata de vadear el rio, con intencion de envolverlos.

No puede darse situacion mas critica, atacados por frente y retaguardia y próximos á ser envueltos por un costado por fuerzas cuyo total era mas de cuatro veces superior á las de que los nuestros podian disponer, parece imposible que lo que forzosamente debió ser una completa derrota, fuese á las tres de la tarde una brillante victoria; nuestros valientes y mas que valientes soldados se multiplicaron de tal modo, con tanta fé, entusiasmo y decison se batieron que aquellos innumerables centenares de hombres que con sus horras encarnadas parecian inmensos campos de amapolas se extendian y alejaban poco despues casi en un mismo momento y desaparecian por último en pequeños grupos y en vergonzosa huida.

Segun me dice el oficial que me proporciona estos datos, si llegan á tener un batallon mas, cae en su poder la mayor parte de la partida de Cucala, que ya en su fuga la tenían cortada, pero esto es pedir golterias y es muy suficiente que cuatrocientos hombres hayan detenido á tres mil hombres en un puente y les hayan hecho al fin huir; que doscientos hicieron retroceder á mil y poco mas de dos mil dispersaran á cinco mil.

Las bajas de los carlistas fueron cinco ó sesenta, por los reconocimientos practicados despues, se sabe que pasan de ciento, y los heridos son tambien bastantes.

Por nuestra parte tenemos que lamentar, á un comandante y seis soldados muertos, y heridos tres oficiales y unos sesenta soldados.

La brigada Calleja, como he dicho á V. al principio, llegó anoche á esta capital que la ha recibido con inmenso júbilo y verdadero entusiasmo; ha salido la poblacion en masa á recibirla acompañada de una música, y al entrar estaban todas las casas iluminadas, ha habido cohetes, muchos vivas é infinitud de obsequios.

Segun tengo entendido, dicha brigada permanecerá aquí unos cuantos dias pues como va á aumentarse con mas fuerzas, esperan su llegada.

Si mas por hoy, queda de V. afectísimo y S. S.,

El Corresponsal.

CARTAS DEL NORTE.

Castro-Urdiales 9.

Señor Director de La Política:

Querido amigo: Día magnífico el de ayer en que visité las posiciones del ejército. Desde que abandoné el recinto de Castro, regularmente fortificado, merced al patriotismo de estos habitantes, comienzan á verse puestos militares, que van aumentando á medida que se avanza por la carretera. Esta forma parte de la de Santander á Bilbao y corre en su trayecto á Somorrostro por la cadena de los altos montes que tienen su base el mar. Mioño y Onton, pueblitos de 40 á 50 casas, situados en dos pequeñas ensenadas, son los puntos mas importantes;

pero todo el camino, en una estension de dos leguas y media, se halla salpicado de casitas de campo, unas aisladas, otras en grupo de dos ó tres que se destacan de una manera pintoresca sobre aquellas laderas cubiertas de verdura hasta la cima de los altos montes y que forman un paisaje lindísimo. El terreno está bien cultivado casi hasta las cumbres de los montes, cubiertas de maleza: la vegetacion es vigorosa, y allí donde no ha alcanzado la mano del hombre, la tierra brinda con pastos abundantes para los ganados y ricas maderas. ¡Triste cosa que una guerra fratricida, hecha á nombre de la mas odiosa de las causas, haya venido á turbar la paz de estos lugares!

Al llegar á Mioño todas las miradas se fijan en la formidable posicion de Saltacaballo, monte imponente que avanza sus rudas escarpas hasta el mar. A no haber llegado Primo de Rivera á aquel punto el 14 de Febrero antes que los carlistas, el ejército estaria aun en Castro; pero la resolucion del bravo general de la division de vanguardia hizo que las cosas variasen. El combate, que aquí hubiera sido inútil ofrecia relativamente menos dificultades en las alturas próximas á Onton, y aunque Primo de Rivera quiso tomarlas seguidamente, hubo de esperar á que llegara á Castro parte del ejército para no quedar sin base de operaciones. En dichas alturas fué donde se libró el combate del 15, tan empeñado y tan glorioso para la division de vanguardia. Especialmente en el monte de la Concepcion la lucha fué ruidosísima, pero al fin la decidió la brigada Blanco, y especialmente el aguerrido batallon de Barbastro, cuyo primer jefe quedó muerto al tomar una casa de campo fortificada por los carlistas y llave de las posiciones. El terreno ofrecia todavía las señales de la lucha. La sangre se empapó en la tierra, los cadáveres fueron enterrados y los heridos están en los hospitales; pero el camino muestra las multiplicadas cortaduras que en él hicieron los facciosos para impedir el paso, y á uno y otro lado se ven los troncos de los árboles que á centenares cortaron para hacer parapetos.

Desde allí hasta Somorrostro nada hay de notable ni que merezca mencion, como no sea la casa-portazgo de La Rigada, y esto únicamente por haber fijado allí su cuartel general el señor Moriones, despues de los combates del 24 y 25. Somorrostro, cuartel general del jefe del Estado y residencia del Sr. Topete, es, como los pueblos de que he hablado, un conjunto de 40 á 50 viviendas despararradas por aquellas cadenas en una estension de unos 500 metros. Dichas casas se extienden desde un altozano hasta el rio de Somorrostro, va á desembocar en el mar, una legua mas abajo del pueblo. Solo hay en él de notable la casa en que se aloja el duque de la Torre con todo su estado mayor, la iglesia y el palacio. Dan este nombre por antonomasia, á la casa-palacio del marqués de Villadarias, situada á la orilla del rio y cuya fachada ostenta el escudo de la familia. Su exterior, asi como su interior, ofrecen á la vista las deplorable huellas de la guerra. Las paredes están en su mayor parte ennegrecidas por las fogatas que encienden los soldados por la noche.

Dentro, el cuadro es aún más triste. Los ricos muebles han desaparecido: los grandes espejos se hallan en un rincón; sobre el piano, sables, carabinas y demas útiles de guerra; en fin, una revolucion completa. La ige-

sia, muy bonita y espaciosa, ofrece un cuadro de guerra más marcado.

La lumbrera de las fogatas no ha alcanzado, como es natural, á la linda estatua del Aguilón de la iglesia que ostenta su fachada principal; pero los atrios de ambos lados están ennegrecidos por el humo, y en cuanto al interior, no hay que decir mas sino que sirve de almacén de víveres para el ejército. La nave principal y las capillas, hasta una altura de tres metros, se hallan cubiertas de sacos y cajas, y solo puede ver, por tanto, los relatos y el altar mayor, obras muy bonitas de orden plateresco y dorados primorosamente en toda su extension. La iglesia y el palacio, como inmediatos al rio que divide á los beligerantes, están destinados por desdicha suya á sufrir aún mas penosas consecuencias de las que han experimentado.

La casa en que se aloja el señor duque de la Torre se halla como á unos 300 metros del rio y al lado de la carretera. Es una casa solariega, algo mejor dispuesta que la que le sirvió de albergue en Castro, pero exenta de comodidades. No hay que alumbrar la escalera, como sucedió aquí, con una vela que ataba á un clavo fijó en la pared un guardia civil con una gita; mas las habitaciones y menaje son insuficiente para el estado mayor. No hay mas que una jofaina para todos, y aun hay quien cree que el tal mueble se aplica á usos menos externos: los ayudantes tienen por lecho un colchon para cada dos ó tres, y así y todo, se consideran muy felices, puesto que el apreciable marqués de Abumada hubo de pasar sobre un sofá la noche última. Esto no obsta para que reine en el cuartel general la misma alegría que en la estrecha vivienda del soldado. Topete, que vive unas casas mas arriba, en una muy humilde, estrecha y hasta pobre, no está mejor, pero no cede á nadie en buen humor.

A mi llegada á Somorrostro se estaba preparando el cuartel general para hacer una visita á las posiciones de nuestra linea defensiva. Dos eran las principales que habia que inspeccionar, esto es, las de Montaña y Monte-Janeo, que se elevan á uno y otro lado de la carretera, al lado acá del rio á una altura inmensa, y que fortificados con trincheras artilladas constituyen defensas formidables. Los ingenieros han abierto caminos practicable hasta las baterias, y la expedicion podia hacerse á caballo. Sin embargo, como la caminata era larga y no se trataba únicamente de reconocer las posiciones, sino de examinar las del enemigo y estudiar el emplazamiento de nuevas baterias para el momento del ataque, se repartió el trabajo, yendo el duque de la Torre á Letona y otros generales á las posiciones de la izquierda, y Lopez Dominguez con Topete y Primo de Rivera á las de la derecha. Con estos me fué, merced á la amabilidad de los oficiales de estado mayor, que me facilitaron un caballo, el cual no estuvo á tiempo para marchar con el duque de la Torre, como era mi propósito.

Desde aquella altura se domina perfectamente el campo enemigo. A la izquierda de la carretera tienen las estribaciones del Monte de Triano, por cuyas faldas corre la línea del ferro-carril que estaba construyendo la compañía inglesa que explota estas minas, y cuyas obras hizo suspender la guerra. Su fortificacion consiste en dos parapetos que forman ángulo y terminan una luneta. Por la parte de la derecha álzase el monte de Mantres, cultivado hasta